

FORJA (libro)

1. Composición del texto. 2. Estructura, estilo y contenido. 3. Difusión.

Forja es una obra póstuma de Josemaría Escrivá de Balaguer publicada en 1987. Se trata de un libro espiritual, semejante a *Camino* y *Surco*, compuesto por aforismos, que tiene como objetivo ayudar a la meditación personal.

1. Composición del texto

Las primeras noticias de *Forja* son de finales de los años treinta e inicios de los cuarenta, como señala Álvaro del Portillo en la “Presentación” del libro: muchos de sus puntos “tienen un claro talante autobiográfico: son anotaciones escritas por el Fundador del Opus Dei en unos cuadernos espirituales que, sin ser un diario, llevó durante los años treinta” (DEL PORTILLO, “Presentación”, p. 17). En 1940 san Josemaría encargó una portada para este libro, y en 1944 comentó que estaba ordenando un material que deseaba incluir. Sin embargo, el libro no se llegó a publicar (cfr. PONZ, 2000, p. 107). Refiriéndose a este hecho, Álvaro del Portillo narra que “muchas veces a los que teníamos la gran fortuna de vivir a su lado nos habló de este libro, que fue tomando cuerpo a lo largo de los años” (DEL PORTILLO, “Presentación”, p. 17). Pero san Josemaría tuvo que dedicar su tiempo a la expansión del Opus Dei y no consiguió dar el orden definitivo a las consideraciones, ni pudo leerlas despacio para poder enviarlas a la imprenta. De realizar ese trabajo previo a la publicación se encargó Álvaro del Portillo, después del fallecimiento del fundador del Opus Dei.

No es éste el momento de explicar la historia de los puntos de *Forja*. Cabe adelantar que casi un tercio de los puntos que lo integran provienen de los *Apuntes íntimos* escritos en los años treinta (cfr. ILLANES, 2009, p. 276). Sin embargo, no estamos en condiciones de precisar ni el

origen ni datar la fecha de los dos tercios restantes. Todo parece indicar que corresponden a periodos diversos, porque, como ya se ha dicho, fue una obra escrita y madurada en el tiempo. Con palabras de Carlos Cardona podemos afirmar que *Forja*, “como toda obra importante, tiene su tiempo de germinación, de crecimiento y de plena floración” (CARDONA, 2002, p. 140).

2. Estructura, estilo y contenido

Forja consta de 1.055 puntos de meditación, distribuidos en trece capítulos que contienen entre cincuenta y siete y ciento doce consideraciones. Éstas son, en general breves, pero también hay algunas pocas más extensas que ocupan casi una página. Todos los capítulos, al igual que en *Surco*, terminan con una consideración sobre la Virgen María. Un índice final de citas de la Sagrada Escritura y otro temático, muy completos, muestran, respectivamente, el fundamento escriturístico de muchas de las consideraciones y la gran variedad de temas tratados.

El título, escogido a principios de los años cuarenta, “apunta a la acción mediante la que Dios, a través de las incidencias del ordinario vivir, va dando temple al espíritu de quien acoge las inspiraciones de la gracia” (ILLANES, 2009, p. 274). El índice temático de *Forja*, que presenta diferencias respecto a los de *Camino* y *Surco*, “sigue el itinerario del compromiso espiritual al que el lector es llamado a asociarse: “Deslumbramiento”, “Lucha”, “Derrota”, “Pesimismo”, “¡Puedes!”, “Otra vez a luchar”, etc.” (FABRO, 1993, pp. 29-30). Efectivamente, en sus páginas se describe el proceso de crecimiento en la vida cristiana como una progresiva configuración con Jesucristo. San Josemaría expone con trazos enérgicos en uno de los puntos: “la vida de Jesucristo, si le somos fieles, se repite en la de cada uno de nosotros de algún modo” (F, 418) (cfr. DEL PORTILLO, “Presentación”, pp. 17-18; ODERO, 1998, pp. 871-872).

Las palabras iniciales del primer punto del libro indican cuáles son el contenido y la clave de *Forja*: “Hijos de Dios”. Efectivamente, la filiación divina es el fundamento de *Forja*. No solamente porque más de cien puntos hablan explícitamente de esta noción, sino porque todo el libro está enjogado por esa idea: “¡Dios es mi Padre! –Si lo meditas, no saldrás de esa consoladora consideración” (F, 2). Y esto es así, porque la filiación divina es el fundamento del espíritu del Opus Dei que Dios hizo ver a san Josemaría y que el autor quiere transmitir en este libro. A esta noción se unen otras dos: la identificación con Cristo, y la Cruz como forja o crisol, donde esa identificación se realiza y alcanza plenitud (cfr. CARDONA, 2002, pp. 139-140).

Forja es un libro eminentemente pastoral; por eso “no se detiene en la contemplación analítica de la cristificación para determinar luego sus fundamentos trinitarios y antropológicos” (ODERO, 1998, p. 872), sino que “habla del proceso ascético a través del cual madura y se fortalece el espíritu hasta adquirir un temple hondo y vitalmente cristiano” (ILLANES, 1987, p. 78). Esa es la intención del autor: forjar cristianos que sean capaces de ilusionarse y vibrar por grandes ideales. Su fin es promover la conversión y poner en marcha la vía hacia la santificación: “¿Cómo no voy a tomar tu alma –oro puro– para meterla en *forja*, y trabajarla con el fuego y el martillo, hasta hacer de ese oro nativo una joya espléndida que ofrecer a mi Dios, a tu Dios?” (“Prólogo”, p. 29). Al mismo tiempo, “este itinerario interior de progresiva identificación con Cristo viene a ser la trama de *Forja*. Una trama que no constituye un molde rígido para la vida interior; nada más lejos de las intenciones de Mons. Escrivá, que tenía un respeto grandísimo por la libertad interior de cada persona” (DEL PORTILLO, “Presentación”, p. 18). En suma, san Josemaría con este libro pretende acompañar al alma en el recorrido de su identificación con Cristo, desde que percibe la luz de la vocación cristiana hasta que la vida terrena

se abre a la eternidad, como queda reflejado en el primero y en el último capítulo del libro: “Deslumbramiento” y “Eternidad”.

Los destinatarios del libro son hombres y mujeres que deciden –todos los cristianos están llamados a actuar así– tomarse en serio su vocación cristiana, sabiendo que tendrán que superar el desánimo provocado por los fracasos y la experiencia de la propia debilidad. Por eso el autor les invita en varios capítulos a no conformarse –“Derrota” y “Pesimismo”–, a tomar decisiones firmes, a exigirse, a reemprender el camino, a perseverar en el empeño a pesar de las dificultades y de las caídas. La lucha ascética es, pues, otro de los temas recurrentes en *Forja*, como manifiestan algunos títulos: “¡Puedes!”, “Lucha”, “Otra vez a luchar”, “Resurgir”, “Victoria”, etc. Ni esa lucha ni la confianza en la victoria nacen “de la presunción, sino de la humilde confianza en la Omnipotencia divina” (DEL PORTILLO, “Presentación”, p. 20). San Josemaría, muy amigo de las imágenes gráficas expresivas, propone al lector la figura del borrico: “un animal poco vistoso, humilde, trabajador, que mereció el honor de llevar en triunfo a Jesucristo por las calles de Jerusalén. Esa imagen del burro, perseverante, obediente, sabedor de su indignidad, le sirve para animar al lector a adquirir y ejercitar una serie de virtudes que, con agudo sentido de la observación, descubría en el borrico de noria: «humilde, duro para el trabajo y perseverante, ¡tozudo!, fiel, segurísimo en su paso, fuerte y –si tiene buen amo– agradecido y obediente» (F, 380)” (DEL PORTILLO, “Presentación”, p. 20).

Para dotar de salidas no sólo afectivas, sino intelectuales a ese itinerario de la santificación, el autor concede una gran importancia al estudio y a la formación teológica: “Atesora formación, llénate de claridad de ideas, de plenitud del mensaje cristiano, para poder después transmitirlo a los demás. –No esperes unas iluminaciones de Dios, que no tiene por qué dar-

te, cuando dispones de medios humanos concretos: el estudio, el trabajo” (F, 841).

El estilo de *Forja* es similar al de *Camino* y *Surco*. Abundan las consideraciones breves, incisivas, mezcladas con otras –más extensas– de carácter más formativo o ascético. San Josemaría utiliza el género aforístico, que le permite expresar ideas profundas en pocas palabras. Esta categoría literaria le lleva a evitar una exposición sistemática del argumento –cosa que san Josemaría no desea realizar–, facilitando a la vez un acercamiento al tema desde muchos puntos de vista. En ocasiones utiliza “máximas de carácter formativo y nocional; pequeñas actualizaciones de escenas evangélicas, breves frases encendidas dirigidas al Señor, (...) breves diálogos, alegorías, etc.” (ALONSO SEOANE, 2002, p. 153), que le permiten presentar toda la riqueza de la vida cristiana y abordarla desde muchas perspectivas distintas.

Una característica común del estilo de *Camino*, *Surco* y *Forja* es su capacidad de hacer intuir y expresar altos contenidos espirituales en figuras sensibles o ejemplos gráficos; de plasmar verdades divinas –o espirituales– en la concreción material de un tropo, metáfora, ejemplo, ilustración, parábola, anécdota... En *Forja* encontramos no pocas de estas imágenes, como por ejemplo: “al paso de Dios”, “antena de lo sobrenatural”, “armadura de la ciencia”, “cápsulas de semilla”, “clavo en la pared”, “colirio”, “escultor divino”, “fermento en la masa”, “hacerse alfombra”, “latir del corazón”, “pajarillo y águila”, “palos pintados de rojo”, “pesca y redes”, “prosa diaria”, “soltar el sapo”, “vid y sarmientos”, etc. Son imágenes vivas que ayudan a fijar en la mente del lector conceptos ascéticos. Como singularidad de *Forja* se puede destacar la abundancia de la imaginería ígnea: “antorchas”, “carbón y cenizas”, “brasa encendida”, “crisol”, “punto de ignición”, “quemar las naves”, etc. “Se trata de elementos ligados a la «fragua» cristiana, no en vano el fuego y la luz son imágenes

«epifánicas» por excelencia, que atraviesan veinte siglos de literatura cristiana” (IBÁÑEZ LANGLOIS, 2002, p. 282).

Forja forma una trilogía junto con *Camino* y *Surco*, con muchos puntos de contacto estilísticos y de contenido. No es por eso extraño que en algunas lenguas se hayan realizado ediciones conjuntas. Los tres libros espirituales, con aspectos diversos y complementarios, quieren ayudar a dialogar con Dios y, de esa forma, permitir que la acción de la gracia transforme la vida del lector. Para lograrlo, san Josemaría aconseja acudir frecuentemente a su Madre, la Virgen Santísima: “No me dejes, ¡Madre! haz que busque a tu Hijo; haz que encuentre a tu Hijo; haz que ame a tu Hijo... ¡con todo mi ser! –Acuérdate, Señora, acuérdate” (F, 157).

3. Difusión

Forja ha tenido muchas traducciones y ediciones. En 2011 se puede encontrar en dieciocho idiomas distintos: *Forja* (castellano), *The Forge* (inglés), *Forge* (francés), *Forgia* (italiano), *Forja* (portugués), *Im Feuer der Schmiede* (alemán), *Kitaeru* (japonés), *Kuźnia* (polaco), *Forja* (rumano), *Forja* (catalán), *Kovácsúzhely* (húngaro), *De Smidse* (holandés), *Vyhna* (eslovaco), *Výhen* (checho), *Sutegi* (euskera), *Kovacnica* (croata), *Kuznitsa* (ruso), y *Lihn Louh* (chino).

Voces relacionadas: Escritos de san Josemaría: Descripción de conjunto.

Bibliografía: María José ALONSO SEOANE, “Homilías y escritos breves. Algunos aspectos de retórica literaria”, en Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO (coord.), *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, Pamplona, EUNSA, 2002, pp. 151-173; Carlos CARDONA, “La clave de *Forja*”, en *ibidem*, pp. 139-150; Cornelio FABRO, “El temple de un Padre de la Iglesia”, en *Santos en el mundo. Estudios sobre los escritos del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1993, pp. 23-135; José Miguel IBÁÑEZ-LANGLAIS, “Josemaría Escrivá como escritor”, en *GVQ*, II, pp. 279-289; José Luis ILLANES, “Obra escrita y predicación de San

Josemaría Escrivá de Balaguer”, SetD, 3 (2009), pp. 203-276; *Id.*, Recensión a *Forja, Nuestro Tiempo*, 402 (1987), pp. 78-81; José Miguel ODERO, Recensión a *Forja*, ScrTh, 20 (1988), pp. 871-877; Francisco PONZ, *Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei. Madrid 1939-1944*, Pamplona, EUNSA, 2000.

Fernando CROVETTO

FORMACIÓN: CONSIDERACIÓN GENERAL

1. Necesidad de una formación cristiana.
2. Aspectos de la formación.
3. Medios de formación.

En la actividad sacerdotal y en las enseñanzas de san Josemaría, el concepto de “formación” reviste gran importancia. No puede ser de otra manera, si se considera que la finalidad del Opus Dei es propagar y sostener la búsqueda de la santidad y el ejercicio del apostolado entre gente corriente. Conducir al cristiano hacia una vida plenamente coherente con su fe, implica facilitarle un conocimiento sólido de la doctrina de la Iglesia, ayudándole a tratar a Dios con intimidad en la oración y en los sacramentos, y orientarle a dar testimonio en la familia, en el lugar de trabajo y en la sociedad, conformando las relaciones humanas a la verdad del Evangelio. Son éstas las realidades a las que el fundador del Opus Dei hace referencia al hablar de la formación.

1. Necesidad de una formación cristiana

Puede parecer a veces que los hombres muestran poco o ningún interés en recibir formación cristiana. En la experiencia bimilenaria de la Iglesia no faltan momentos en los que esa actitud de rechazo o de indiferencia se pone más de manifiesto. Sin embargo, san Josemaría está convencido de que hay, en el fondo de cada alma, una irreprimible hambre de Dios. Meditando sobre las gentes que se agolpan alrededor

de Jesús, “ansiosas de escuchar la palabra de Dios” (Lc 5, 1), san Josemaría escribe: “¡Como hoy! ¿No lo veis? Están deseando oír el mensaje de Dios, aunque externamente lo disimulen. Quizá algunos han olvidado la doctrina de Cristo; otros –sin culpa de su parte– no la aprendieron nunca, y piensan en la religión como en algo extraño. Pero, convenceos de una realidad siempre actual: llega siempre un momento en el que el alma no puede más, no le bastan las explicaciones habituales, no le satisfacen las mentiras de los falsos profetas. Y, aunque no lo admitan entonces, esas personas sienten hambre de saciar su inquietud con la enseñanza del Señor” (AD, 260).

La formación religiosa se imparte y se recibe. Nadie es completamente autodidacta en la vida espiritual, porque santidad y apostolado suponen la ayuda divina, y ésta se ofrece al cristiano en el seno de la Iglesia, madre y maestra de los hijos de Dios. En efecto, la Iglesia proporciona de múltiples maneras los medios convenientes para el desarrollo de la vida divina infundida en el Bautismo; medios cuyo carácter formativo –y, también, transformativo– es puesto de manifiesto en el mismo Nuevo Testamento. San Pablo, por ejemplo, habla de los “dolores de parto” que sufre, “hasta que Cristo esté formado en vosotros” (Ga 4, 19).

San Josemaría percibe con clarividencia y en toda su amplitud la necesidad de esa formación. Para él, el Opus Dei no es más que “una gran catequesis” (ECP, 149), cuya actividad principal “consiste en dar a sus miembros, y a las personas que lo deseen, los medios espirituales necesarios para vivir como buenos cristianos en medio del mundo. Les hace conocer la doctrina de Cristo, las enseñanzas de la Iglesia; les proporciona un espíritu que mueve a trabajar bien por amor de Dios y en servicio de todos los hombres” (CONV, 27). En resumen, como Dios le hizo comprender en 1928, san Josemaría da a conocer a quienes viven en medio del mundo la voca-

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.